

Manifiesto

Es una logia masónica de origen armenio y pensamiento universalista.

Es panteísta regularmente constituida y respetuosa de las antiguas constituciones de la orden, de allí su espiritualidad

Es hermétista, de ello reconoce incaludicablemente como libro de referencia al Corpus Hermeticum.

Es aristocrática y cientifista dado que ciencia y conciencia confirman la exploración de un conocimiento superior. Investigamos la naturaleza como destino, y profesamos como búsqueda fundamental el mecanismo de encontrar en el amor a la sabiduría la suprema sabiduría del amor.

La Logia Urartú se retroalimenta de su símbolo, su más bello emblema. Su cruz compuesta de cuatro taus y sostenida por un águila y un león representa en ella el vuelo y la fuerza que caracteriza nuestra logia.

La Logia Urartú profesa como sus dos pilares fundacionales la coherencia y la originalidad, dos columnas que ayudan a fortificar la búsqueda del conocimiento.

Así como en la orden masónica hay un árbol simbólico que es la acacia, símbolo de lo

incorruptible, los hermanos de Urartú tenemos nuestro árbol simbólico que es el sauco; Gustav Meyrink lo define en “El dominico blanco” de la siguiente manera: “Es el árbol que en el paraíso llamaban el árbol de la vida, aún hoy dicen que tiene virtudes mágicas. Córtale

las ramas, la copa, la raíz, y métela al revés en la tierra y he aquí que lo que era copa se transformara en raíz, y lo que era raíz en copa. Tan íntima es su compenetración del yo y el tú en cada una de sus células”. Ésta es también la estructura del pensamiento de Urartú, que propende como su escudo dice al honor, a la dignidad y al valor.

Su saludo fraterno es el romano

El puño cerrado sobre el corazón simboliza la fuerza y el amor que nos debemos a la logia.

Urartú es una logia que encuentra en el hermetismo un camino integral en el cual ciencia y conciencia marchen al unísono y forjen con fuerza todo conocimiento bajo una formación ética y moral capaz de llevar a cabo una tarea de reconciliación entre la sabiduría hermética, los últimos avances científicos, y una forma de ser basada en la dignidad que da el conocimiento aplicado a la virtud.

Indagando en nuestros orígenes y cimientos es posible ver una unidad en la contradicción, somos una amalgama constante entre nuestro origen armenio y el universalismo masónico que pregonamos. La premisa básica que proseguimos es la búsqueda de la sabiduría para el gozo del espíritu, ser urartiano significa ser obrero de uno mismo y de lo divino que hay en uno, por ello conciliamos en nuestra búsqueda lo esotérico y lo científico, pensamos que la conquista del espacio exterior es al mismo



tiempo una reconquista del espacio interior.

Lo que está abajo es como lo que está arriba, la antigua filosofía hermética renace en la extrema modernidad, basta con tener suficiente sensibilidad espiritual para captar este renacimiento, la ciencia se está volviendo nuevamente Gnosis.

Los uratianos creemos que se puede ser espiritualista y estar a favor del progreso, del conocimiento y de la técnica. Por eso buscamos un camino prometeico no esperando nada que no surja de nosotros mismos. Un detalle invalorable a tener en cuenta, el hombre antiguo pensaba que el alma no es un dato, que se adquiría ejercitando la virtud. El hombre antiguo estaba acertado, así como no hay amor sin voluntad de amor, no hay una guía interior sin la voluntad de tener una guía interior. Todos tenemos un grano de alma, pero no todos lo hacemos germinar, los hombres para quienes hacer germinar ese grano es todo, son poco numerosos.

Los hombre de alma, son artesanos de eternidad.

El hombre antiguo colocaba en primer plano las virtudes cívicas, la fuerza de carácter y la capacidad de tener dentro de sí algo que merezca nuestro propio secreto. Una nobleza íntima, digamos esa cosa misteriosa, inalcanzable, indestructible, ¡¡LA CALIDAD!!

En Urartú tenemos un sentido de la sagrado y una idea de la sabiduría bien definidos ya que no es lo mismo. También nos interesamos en

los estados místicos, por que revelan efectos insospechados del espíritu en el cuerpo.

Creemos que una aguda fisiología de los estados místicos ayudaría a descubrir las posibilidades del cerebro, pues concebimos que el cerebro humano es una maqueta del universo, que dentro de él está todo lo conocible.

La prueba más evidente es el desarrollo brusco y considerable de la antropología, de la biología y de la astrofísica. Es extraordinario constatar que nuestro contemporáneo tiene miras cada vez más cortas, mientras el ojo de la humanidad percibe cosas cada vez más amplias.

Los uratianos propugnamos una ARISTOCRACIA en el sentido completo de la palabra. Buscamos ser los mejores en libertad, y en ese sentido tomamos la definición de aristocracia en la sublime sentencia de Blanc de Saint-Bonnet: “La libertad, ese poder de ser causa, esa facultad del mérito”

El sentido aristocrático es el sentido de la distinción, con esto queremos significar la capacidad de distinguir a los seres en su diversidad y la disparidad de su valor.

Aristócrata es aquel que se guía sobre la base de cierta idea de la calidad del hombre, que celebra la belleza, la fuerza, la energía, la voluntad y el poder de construirse a sí mismo, de hacer con la vida un pacto de no agresión y con el cosmos un pacto de dominio.

A todos los hermanos intentamos proyectar el ideal en que “LA LIBERTAD DEL PENSAMIENTO ES LA MAS ORGULLOSA ARISTOCRACIA”.

He aquí que en nuestro caso, la sabiduría es



el único egoísmo permitido, ya que el grado de saber de un hombre está en función del grado de su ser.

Tomar al aristocratismo como modelo para emular es poseer una civilización interior, por ello somos una logia hermética orgullosamente definida como tal.

Nuestra tarea es: **BUSCAR LA VERDAD COMO GUIA O REGLA PARA LA ACCIÓN, COMO EL CRITERIO QUE LA AJUSTA Y RECTIFICA DE MANERA QUE LA MISMA VERDAD UNA VEZ RECONOCIDA Y APROPIADA SE EXPRESE EN IDEAL INSPIRADOR DE UNA LABOR DIGNA EN ACTIVIDAD UTIL Y FECUNDA, EN UNA OBRA HERMOSA QUE A LA VEZ SATISFAGA LA MENTE Y EL CORAZÓN.**

He aquí nuestra esencia como urartianos y como filosofía iniciática, la cual se adquiere y practica para elevar, ennoblecer y purificar la acción añadiéndole virtud y poder.

Nos encontramos unidos por la meritocracia del conocimiento y esperamos lograr ser ejemplo de dignidad y hogar placentero de sabiduría hermética.

Clarificar, simplificar y enriquecer la profundidad es nuestro trabajo, ya que el espíritu libre va a las realidades esenciales de un modo natural, pues creemos que el hombre será esto o lo otro, pero por sobre todo es el diálogo entre su perfección ya existente y sus imperfecciones, esto es lo más puro que nos da Urartú.

El hombre del mundo secular no es un hom-

bre realizado. No es más que semilla de hombre que será barrida a menos que encuentre un terreno propicio para germinar.

Mediante el estudio de la hermenéutica, como también de la alta ciencia, mal llamada magia, nos adentramos en el algebra de las ideas, y por medio del simbolismo investigamos los mecanismos del pensamiento analógico como alternativa de análisis y síntesis. Hacemos una apuesta a la inteligencia por encima de la mística, y a la especulación por encima de la fe.

El hermetismo urartiano posee una visión original, esta visión desarrollada en términos a la vez claros y eruditos dispone de un sistema filosófico sólido, una psicología, una cosmogonía, una ética y una estética fuertemente entrelazadas, las que en su expresión occidental propone un nuevo orden y por sobre todo, un nuevo orden basado en la revolución evolucionaria.

Por lo tanto, el urartiano entiende que el gran arquitecto no está situado en un punto cualquiera del espacio material o psíquico: No se puede acceder a él mediante una ascensión determinada, pero la noción de ascensión puede ser un estimulante necesario, una base de búsqueda muy fecunda, éste es el camino del esoterismo urartiano.

Los verdaderos esoteristas no son semi sabios exaltados, sino ingenieros, físicos y químicos de lo invisible.

Es por ello que aquí conviene presentar una somera explicación del símbolo urartiano en su forma y esencia.



Comencemos explicando que el zodiaco expuesto en la cruz tiene su principio en el signo de Leo. La estrella más brillante de la constelación de Leo es Regulus, que proviene del latín Rex o Rey. En la india era conocido como el todo poderoso, el gran uno. Para Persia la estrella del centro.

Regulus es conocida como una de las cuatro estrellas reales junto con Aldebarán, Fomalhaut y Antares, pertenecientes cada una de ellas a las constelaciones de Tauro, Acuario y Escorpio respectivamente.

Las cuatro estrellas con consideradas las centinelas de los cielos que vigilan el resto de las estrellas formando la cruz fija, que en nosotros está representada en una doble esvástica centrífuga y centrípeta. Todos conocemos los cuatro elementos, o cuatro estados de la materia que forman dicha cruz, estos son tierra, agua, aire y fuego, cuatro estados de la materia en tres ritmos: cardinal, fijo y mutable. Tres variaciones del movimiento en consecuencia cuatro por tres doce.

Un dato importante que nos diferencia de otras escuelas esotéricas, es que al contrario de lo expresado por medio de abundante bibliografía, en la generalidad del pensamiento astrológico, la energía entra por los signos fijos, más precisamente por el signo de Leo, es decir que el ciclo comienza por Leo y no por Aries como se indica frecuentemente.

A PARTIR DE ESTA PREMISA COBRAN SIGNIFICADOS LOS ATRIBUTOS ASIGNADOS POR LOS ANTIGUOS Y POR NOSOTROS A LA ES-

TRELLA REGULUS, REFLEJO DEL GRAN UNO, CORAZÓN DEL SIGNO REAL DE LEO, PUES ES REGULUS EL REY DONDE ANIDA LA PARTICULA REFLEJO DEL ESPIRITU UNIVERSAL.

Por ello los hermanos de Urartú, tomamos su simbolismo, siempre protegido por el águila y el león, símbolos del vuelo espiritual y la fuerza terrenal, y estamos seguros que en algún mañana no muy lejano estaremos hermanados en la aristocracia, en la coherencia y en la originalidad, el basamento fundamental que nos dan sentido y capacidad de elevación.

